

REVISTA CINEMATOGRAFICA Y TEATRAL

Editada por la EMPRESA ZIG-ZAG en Santiago de Chile. — APARECE QUINCENALMENTE

Precio: \$1.-
EN TODO EL PAIS

Director en Santiago: ROBERTO ALDUNATE
Director en Hollywood: C. F. BORCOSQUE

SUBSCRIPCION ANUAL
\$ 23.- en el país
\$ 40.- en el extranjero

Toda correspondencia debe dirigirse a EMPRESA ZIG-ZAG — Casilla 84-D, Santiago de Chile. — Bellavista, N.º 669

AÑO I SANTIAGO DE CHILE, 12 DE AGOSTO DE 1930 NUM. 10

¿MAS IMPUESTOS AL CINE?

Se ha presentado a la Cámara un proyecto de ley para protección al teatro chileno. Loable es la iniciativa de orientar en forma definitiva las actividades de nuestros autores de teatro y de nuestros artistas. Pero, por desgracia, se incurre en la mala política de fomentar una actividad con desmedro de otras que tienen igual importancia en la vida moderna. La ayuda al teatro chileno, — justa y necesaria, — se haría a expensas del cine que es espectáculo popular cuya influencia en la educación y universalización de las costumbres nadie podrá desconocer. Gracias al cine el hombre más humilde sabe de la vida en los más apartados rincones del mundo. Merece a las películas aduana más diversa de los pueblos que imponen hoy su cultura y sus modalidades. La historia, aunque algo desnaturalizada por la fantasía y la literatura, ha penetrado objetivamente en la conciencia de la gente del pueblo en virtud de las recreaciones históricas que se han hecho para el cine. Atacar el cine, es atacar una actividad que conduce al progreso. Impedir su libre avance es mirar hacia atrás.

El teatro chileno debe ser protegido. Merece que se le dé toda la atención que se le da en otros países. Créanse concursos anuales y permanentes: subvencionéense a las compañías nacionales que hagan teatro nacional; exónense de impuestos a los espectáculos chilenos... Muy bien... Pero que todo eso no se haga arruinando las actividades del cine.

No hay, tal vez, comercio más grabado que el cine. La internación de una cinta sonora con suca importa por derechos de aduana más de diez mil quinientos pesos; por derechos de censura se pagan doscientos ochenta; por entrada a los espectáculos el diez por ciento del precio; etc. Finalmente, este comercio está afecto a todos los impuestos comunes, como son los que se recaudan a los recibos de arriendo de películas, los de los libros de contabilidad, los de patentes de oficina, etc. etc.

En de esperar, pues, que el proyecto de protección al teatro chileno se financie en forma justa y sin que ello envuelva la ruina de una actividad en torno de la cual hay respetables intereses.

RESULTADO DE NUESTRO ULTIMO CONCURSO

Muchos lectores de «ECRAN» acertaron en el último certamen quincenal para obtener el estuche de Perfume Coty. Sorteados los premios entre los acertantes, resultaron favorecidos: con el primer premio, la señorita Olga Albrecht Pérez, domiciliada en Avenida Maouel Montt, número 188; con el segundo premio, la señorita Olga Gestling, Delleña, 975.

ECRAN SE LEE EN EL CAIRO



El actor chileno PEDRO LAMA, que desde años trabaja para el cine en Egipto, nos envía esta grata fotografía en la cual aparecen la actriz SOROYA HANEM y él leyendo el primer número de nuestra revista, que, como se ve, ha llegado ya hasta el lejano Oriente. Satisfactorio es para nosotros que hasta el pie de las Pirámides llegue por intermedio de «ECRAN» un hábito de la vida CHILENA...

Como la primavera

Como un ala negra tendí mis cabellos
sobre tus rodillas.
Cerrando los ojos su olor aspiraste
diciéndome luego:
—Duermes sobre piedras cubiertas de
[musgos?
Con ramas de sauce te atas las trenzas?
Tu almohada es de trébol? ¿Las tienes
[tan negras,
porque acaso en ellas exprimiste un zumo
resino y espeso de moras silvestres?
¿Qué fresca y extraña fragancia te en-
[vuelve!
Ehales a arroyuelos, a tierra y a selvas.
¿Qué perfume usas? Riendo te dije:
—¡ninguno, ninguno!
Te amo y soy joven, huelo a primavera.
Este olor que sientes es de carne firme,
de mejillas claras y de sangre nueva.
¿Te quiero y soy joven, por eso es que
[tengo
las mismas fragancias de la primavera!

Raíz salvaje

Me ha quedado clavada en los ojos
la visión de este carro de trigo,
que cruzó rechinante y pesado,
sembrando de espigas el recto camino.

¡No pretendas, ahora, que rial!
¿Tú no sabes en qué hondos recuerdos
estoy abstraída!

Desde el fondo del alma me sube
un sabor de pitanga a los labios.
Tiene aún mi epidermis morena,
no sé qué fragancias de trigo empavado.

¡Ay!, quisiera llevarte conmigo
a dormir una noche en el campo
y en tus brazos pasar hasta el día
bajo el techo alozado de un árbol.

¡Sea la misma muchacha salvaje,
que hace años trajiste a tu lado.

El nido

Mi cama fué un roble
y en sus ramas cantaban los pájaros.
Mi cama fué un roble
y mordió la tormenta sus gajos.
Desizo mis manos,
por sus claros maderos pulidos,
y pienso que acaso, loco el mismo tronco,
dónde estubo colgado algún nido.

Mi cama fué un roble.
Yo duermo en un árbol.

En un árbol amigo del agua,
del sol y la brisa, del cielo y del musgo,
de ligartos de ojuelos dorados
y de orugas de un verde esmeralda.

Yo duermo en un árbol.
¡Oh, amado, en un árbol dormimos!
Acaso por eso me parece el lecho
esta noche, blando y hondo cual un nido.

Y en ti me acurruco como una avetilla
que busca el reparo de su compañero.
¿Que ronquese el viento, que gruñan la
[lluvia!
Contigo, en el nido, no sé lo que es miedo.

JUANA DE IBARBOUROU

EN PLENO VIGOR DE JUVENTUD, Juana de Ibarbourou irrada desde Montevideo el fulgor de su sinceridad lírica y triunfante. No en vano ha nacido en la tierra de Delmira Agustini, y ha nacido mujer, con el don armonioso de la sensibilidad y del canto. Juana de Ibarbourou ha sabido expresar la suya con bella valentía, en un canto fresco y original, que es como la sonrisa de un espíritu que siente la alegría de vivir.

Sin preocupaciones graves, sin amargura ni desgarramiento, sin despechos ni resentimientos inconfesables, Juana de Ibarbourou es el coro de la poesía femenina de América, la musa del amor. Un amor juvenil, sano, natural. Sus versos respiran vida como una creación de la naturaleza. Habían de las flores, del agua, de los árboles, del sol, de la tierra. Y, dominándolo todo, el amor. Es la irrupción de la sinceridad hecha poesía, transmutada en belleza.

Su patria, el Uruguay, le ha sido fiel. En una fiesta inolvidable, que vale por una consagración continental, fué bautizada, Juana de América. Alfonso Reyes, Embajador de Méjico y gran escritor, pronunció un significativo discurso laudatorio. Sus versos han sido difundidos en libros, revistas y folletos por España y América. Ha merecido también el homenaje de la traducción al francés. Tanto como se la admira, se la quiere. Y es acaso el elogio máximo que pueda tributarse a su libre y pura poesía: que a través de ella se adivine una mujer, que ha acordado su vida con su canto.

R. M. F.

La hora

Tómame ahora, que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora, que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.

Después... ¡ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!

Que entonces, inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

¡Tómame ahora, que aún es temprano
y que tengo rica de cardos la mano!

Hoy, y no mañana. ¡Oh, amante!, ¿no
[ves
que la enredadera crecerá ciprés?

Salvaje

Bebo el agua limpia y clara del arroyo
y vago por los campos teniendo por apoyo
un gajo de algarrobo liso, fuerte y pulido,
que en sus ramas sostuvo la dulzura de
[un nido.

Así paso los días, morena y descuidada,
sobre la suave alfombra de la gran aro-
[mada,
comiendo de la carne jugosa de las fresas
o en busca de fragantes ractimos de fran-
[buesas.

Mi cuerpo está impregnado del aroma
[ardoroso
de los pastos maduros. Mi cabello som-
[bros
esparce, al destrozarlo, olor a sol y a heno,
a salvia, a hierbabuena y a flores de cen-
[teno.

¡Soy libre, sana, alegre, juvenil y mo-
[rena,
cual si fuera la diosa del trigo y de la
[avena!

¡Soy casta como Diana
y huelo a hierba clara nacida en la ma-
[ñana!

La pequeña llama

Yo siento por la luz un amor de salvaje.
Cada pequeña llama me encanta y sobre-
[cego.
¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge
el calor de las almas que pasan en su
[viaje?

Hay unas pequeñas, azules, temblo-
[rosas,
lo mismo que las almas taciturnas y bue-
[nas.
Hay otras casi blancas: fulgores de azu-
[lenas.
Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera
una cosa que vive, que siente, que medita,
un ser que nos contempla transformado
[en hoguera.

Así, cuando yo he de ser a tu lado,
una pequeña llama de dulzura infinita
para tus largas noches de amante deso-
[lado.

JUANA DE IBARBOUROU